

CATEDRA VIRTUAL PARA LA INTEGRACION LATINOAMERICANA



Modulo de Historia y Pensamiento:

Reforma Universitaria de Córdoba y Valparaíso: Sucesos de reivindicación e integración

Integrantes:

Analía Fracchia
Universidad Nacional de Cuyo
Quinto año, Comunicación Social

Marinés Martín
Universidad Nacional de Cuyo
Quinto año, Comunicación Social

Nicole A. Ríos Kroyer
Universidad de Valparaíso
Tercer año, Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales

Tutor:

Clara Alicia Jalif

Introducción

“En este trabajo pretendemos hacer un análisis comparativo entre la Reforma Universitaria de 1918 en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, y la que años más tarde se dio en la Universidad Católica de Valparaíso, en 1967. Nuestro tema central intentará abordar la relación existente entre ambos movimientos de acuerdo con la organización estudiantil como forma de reivindicación política y social. Nuestra hipótesis es que la Reforma de Córdoba es un referente de transformación educativa, social y política para el resto de América Latina y un hito histórico para la integración latinoamericana”

Este trabajo tiene los siguientes objetivos: 1. Contextualizar espacial y temporalmente las circunstancias históricas que originaron el proceso en ambos países. 2. Dar cuenta asimismo de los principales ideólogos de la Reforma Universitaria y su importancia en este proceso, en especial las figuras de Deodoro Roca, redactor del “Manifiesto Liminar” por parte de la Argentina, y Godofredo Iomni, en Chile. Es así como indagaremos la Reforma de la Universidad de Córdoba en tanto precedente de la Reforma de la Universidad Católica de Valparaíso, que dio lugar a un modo de integración del estudiantado a través de demandas transversales en educación. A partir de este análisis pretendemos rescatar el papel de la universidad como uno de los agentes capaces de transformar la realidad social y vincularla al rol que queremos que cumpla como propulsor de una verdadera integración en América Latina.

I

En los años en que comenzaba a gestarse el ideario reformista, se vivían cambios mundiales de gran magnitud. En 1918 finalizaba la Primera Guerra Mundial, hecho que impactó fuertemente en el crecimiento económico mundial y generó grandes tensiones sociales y políticas. Derrotado el militarismo alemán, se comenzaron a gestar intentos de recomposición en la sociedad y la clase obrera europea comenzó su ascenso. A su vez, la Revolución Mexicana de 1910 – la primera en reconocer las garantías sociales y

los derechos laborales colectivos- y la Revolución Socialista Soviética –que llevó por primera vez al poder en un Estado moderno a un partido bolchevique- ejercieron su influencia revolucionaria sobre las masas estudiantiles argentinas.

La Argentina transitaba sus primeros años con un presidente electo según la Ley Sáenz Peña que instauraba el sufragio universal, secreto y obligatorio. Yrigoyen, asumió en 1916, dejando atrás una época de fraude electoral sostenido para mantener en el poder a determinadas personas y partidos. De este modo, se incorporaba a los sectores bajos y medios de la sociedad que se oponían a la conducción política de la vieja dirigencia oligárquica. Estos sectores habían sufrido un cambio intelectual debido a su preparación educativa gratuita (ley 1420), por lo que comenzaban a exigir mayor participación política y mejoras de sus condiciones laborales. Hipólito Yrigoyen planteó la necesidad de “modificar la tradicional actitud represora del Estado, utilizando su poder para mediar entre los distintos actores sociales y equilibrar así la balanza”.¹ Ojo con el apellido Yrigoyen porque la máquina se los transforma automáticamente en I latina.

En ese momento la Argentina era un país con una gran proporción de inmigrantes, cuya incorporación había sido fomentada desde 1853 bajo el precepto alberdiano “gobernar es poblar”. Hacia fines del siglo XIX éstos trajeron desde Europa ideas revolucionarias, de caracteres anarquistas, socialistas y sindicales. En esta época, surgieron los primeros sindicatos, y el gobierno radical mantuvo una buena relación con los obreros apoyando algunas de sus demandas, aunque más tarde, en 1919 y 1920, el Estado reprimió fuertemente a éste mismo movimiento.

Pero a pesar de que en el país se vivía un momento de revolución social y mayor participación de nuevos sectores, la Universidad continuaba siendo un reducto conservador, habitado por la tradicional clase oligárquica dirigente: “La Universidad era la institución representativa del país oficial, gobernado en todos los terrenos por hombres e intereses de una minoría aristocratizante, por una parte, y ciega y sorda a los cambios que se advertían, por otra.”²

II

¹ ROMERO, Luis Alberto. *Breve historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica, 2001, 15 p.

² ORGAZ Jorge. *Reforma Universitaria y Revolución Estudiantil*. Buenos Aires: Ed. Llibera, 1970, 52 p.

La Universidad de Córdoba, fundada por los jesuitas en 1614, fue la primer universidad argentina, y una de las más antiguas del Continente americano. Hacia el año 1918, ésta aun se dedicaba a una enseñanza repetitiva y memorística, que seguía los métodos de la escolástica. En el “Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria Universidad de Córdoba” se denunció que: “Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo, contribuyendo a mantener a la universidad apartada de la ciencia y de las disciplinas modernas. Las lecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la ciencia.”³

Antes de la Reforma, las Universidades de Córdoba, La Plata y Buenos Aires estaban regidas por una ley dictada en 1885. En estas dos últimas, sin embargo, se habían realizado reformas para darle una cierta participación al cuerpo docente compuesto por la elite liberal. Pero estos cambios en 1917 todavía no habían llegado a Córdoba.

En esta Universidad había camarillas de profesores que vinculaban sus puestos universitarios con su influencia con el poder político que ejercían en la Provincia de Córdoba, donde el peso de los grupos políticos se mantenía con fuerza, a diferencia de La Plata y Buenos Aires, en las que se habían producido algunos movimientos para cambiar esta situación.

En el “Manifiesto Liminar de la Reforma” se expresaba la disconformidad de la juventud ante esta situación en que se desempeñaba la Universidad de Córdoba: “La juventud universitaria de Córdoba afirma que jamás hizo cuestión de nombre ni de empleos. Se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban ni planes ni reglamentos por temor de que alguien en los cambios pudiera perder su empleo. La consigna de hoy para ti, mañana para mí, corría de boca en boca y asumía la preeminencia de estatuto universitario. Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo, contribuyendo a

³ ROCA, Deodoro. Manifiesto Liminar de la Universidad de Córdoba de 1918 [en línea] .<http://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_Liminar> [consulta: 10 de Diciembre de 2007]

mantener a la universidad apartada de la ciencia y de las disciplinas modernas. Las lecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la ciencia”.⁴

En estos años, en la mayoría de la clase dirigente predominaban las ideas del Positivismo –una filosofía enteramente contraria al teísmo- y del Cientificismo evolucionista y quedaba poco de la vieja tradición cultural colonial. Sin embargo, había sectores conservadores que mantenían su adhesión a las ideas tradicionales, sobre todo en algunas cátedras de Filosofía y en la Facultad de Derecho. Además, la Universidad también servía de refugio para aquellos eclesiásticos que comenzaban a tener menor influencia en el gobierno, y allí podían reafirmar su tradición conservadora.

En la Argentina, el movimiento a favor de la educación popular había puesto el acento en los niveles primarios y secundarios, mientras que las reformas en la Universidad habían sido postergadas. Y en los inicios del Siglo XX, en que nuevos sectores sociales comienzan a exigir participación –entre ellos la juventud-, fue inevitable el cuestionamiento hacia este régimen universitario conservador.

III

El 14 de marzo de 1918, después de una manifestación callejera, los estudiantes cordobeses fundaron el Comité Pro-Reforma y dieron a conocer un manifiesto pidiendo una reforma universitaria: invocando el atraso científico de los profesores, su ineptitud, su oposición al progreso y a la cultura, el anacronismo de sus planes y su falta de autoridad moral. Para apoyar este movimiento, declararon una huelga general.

Las autoridades universitarias rechazaron este pedido, y los estudiantes llevaron a la calle una agitación que había comenzado como un tema universitario y se convertía ahora en un movimiento político, con todas las características propias del momento en el que se producían en el país conmociones vinculadas con la iniciación del gobierno radical.

⁴ Ídem.

El 11 de abril de 1918, el presidente Yrigoyen accedió a las demandas estudiantiles, intervino la Universidad de Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Santa Fe y Tucumán, simultáneamente se fundó la Federación Universitaria Argentina. A esta altura del movimiento se pedía la participación de los estudiantes en el gobierno universitario y la docencia libre. Poco tiempo después, este reclamo se amplió con la demanda de que profesores y graduados formaran parte del gobierno universitario e intervinieran en la elección de los consejeros y del rector.

En la Universidad de Córdoba, prosiguieron las luchas universitarias. En junio de 1918 se produjeron manifestaciones y una huelga general que se extendió a todo el país. Algunos gremios obreros y los partidos de izquierda apoyaron el movimiento y contribuyeron a definir la nueva ideología universitaria.

El 21 de junio, un joven universitario, Deodoro Roca, redactó lo que se denominó el “Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria”, en el que se pedía la modernización científica, la gratuidad, el cogobierno y la autonomía universitaria: “La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes”⁵

Socialistas y anarquistas se manifestaron partidarios de este movimiento. Juan B. Justo viajó a Córdoba en julio de 1918 y su protesta parlamentaria fue apoyada por figuras como José Ingenieros, Alfredo Palacios, Alejandro Korn, Manuel Ugarte, Mario Bravo y otros. A esta altura del proceso, la Reforma Universitaria se definió como un movimiento continental y así se manifestó en un documento de significado político revolucionario.

Luego de la renuncia del rector Antonio Nores, se sucedieron las intervenciones en la universidad designadas por el presidente Yrigoyen. Los enfrentamientos entre conservadores y reformistas fueron muy duros, pero finalmente los universitarios lograron que renunciaran los profesores conservadores, que ocuparan las cátedras los reformistas y que se modificaran los reglamentos y estatutos universitarios.

⁵ *Ibíd.*

La Reforma Universitaria promueve el principio de *unidad obrero-estudiantil*. Ello ha llevado a que, en toda América Latina, el movimiento estudiantil y el movimiento obrero mantengan estrechas relaciones, apoyándose mutuamente en sus reclamos y movilizaciones. El principio también ha impulsado medidas de relación de los trabajadores con la universidad, como cursos universitarios y carreras cortas especialmente diseñadas para trabajadores calificados, así como la contratación de trabajadores con alta especialización para que impartan sus conocimientos a los estudiantes universitarios.

IV

Deodoro Roca, nació en la ciudad de Córdoba en 1890. A comienzos de la década de 1910 fue presidente del Centro de Estudiante de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba y en 1918, siendo ya abogado, redactó el famoso Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de Córdoba.

En 1925 fundó la filial Córdoba de la Unión Latinoamericana fundada ese mismo año por José Ingenieros. Fue fundador también del Comité Pro Presos y Exiliados de América, del Comité Pro Paz y Libertad de América, de la filial cordobesa de la Sociedad Argentina de Escritores y de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, precursora de las organizaciones de derechos humanos argentinas, las que presidió también.

Por otro lado fue director del periódico *Flecha* y la revista *Las Comunas* donde publicó gran parte de su obra escrita.

Este pensador denunció expresamente al imperialismo, especialmente en su versión norteamericana y en contra de la Doctrina Monroe. Así como también abogó por la necesidad de la unión latinoamericana para enfrentar la opresión que este imperialismo genera, y lucha por el legítimo derecho a la soberanía de todos los pueblos.

Así se expresó en *El difícil tiempo nuevo*, donde sostiene que “el problema inmediato que afecta al porvenir de los pueblos latinoamericanos, el peligro invisible que los circunda, es el de esa avasalladora corriente imperialista que ha de enturbiar el sentido de su civilización. Y hay que reaccionar contra todas las formas del

imperialismo, contra las apetencias propias y las extrañas, en una lucha y en un celo vigilante de todos los días. Debemos cobrar conciencia de los peligros que nos rodean. Y para ello es necesario perseguir otra estructura nacional que mate el parasitismo de las clases y otra estructura internacional que permita construir un mundo de nacionalidades libres e interdependientes.”⁶

Con respecto a la necesidad de una unión latinoamericana agregó: “los americanos debemos pensar más en América interpretada como una unidad ideal y menos en atizar sus querellas intestinas, intercontinentales, que nuestra civilización se asienta sobre las bases de la cooperación social y de una integral justicia humana y no sobre la explotación del hombre por el hombre, por la máquina y para la máquina”.⁷

Con el triunfo del ideario reformista impulsado por Roca, triunfó la politización de la Universidad, logrando su democratización. Y de este modo se aceptaba el principio de que la Universidad era una parte de la lucha política revolucionaria, el valor predominante era la significación social y política de la educación entendida como parte de un proceso revolucionario más amplio, de alcance nacional y continental.

Se planteó que el estudiantado debía ser protagonista del cambio nacional y continental, por lo que la Universidad cumplía un papel central en dicho proceso de formación. Siguiendo a Gabriel Del Mazo, “los estudiantes difundieron el planteamiento de fondo del problema social. Fueron la primera fuerza que denunció nuestra sujeción al imperialismo mundial, motor de nuestra fragmentación continental y de nuestras guerras fratricidas, y promotor de nuestras dictaduras, sus órganos, cuya injerencia condiciona poderosamente nuestra vida cultural: la Universidad va formando, con mentalidad adocenada, los abogados, economistas y filósofos, destinados a servir el interés invasor o el escarnio de nuestra libertad.”⁸

En el “Manifiesto Liminar de la Reforma” se postuló que “la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra

⁶ ROCA Deodoro. *El difícil tiempo nuevo*. Buenos Aires: Ed. Lautaro, 1956, 183 p.

⁷ Ídem.

⁸ DEL MAZO Gabriel. *Reforma Universitaria y cultura nacional*. Buenos Aires, 1950, 28 p.

única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son y dolorosas- de todo el continente”.⁹

V

En poco tiempo, las ideas reformistas se expandieron por todo el Continente. Córdoba se convirtió en el símbolo de la rebeldía estudiantil para toda América Latina: “En la década que va desde 1920 hasta 1930, las ideas de la Reforma Universitaria se fueron difundiendo por todos los países iberoamericanos, y sus principales líderes eran también los que encabezaban la acción revolucionaria”¹⁰

Desde un primer momento la Reforma de la ciudad de Córdoba se manifestó a favor de la unión latinoamericana, el Manifiesto Liminar comenzaba con la frase: “La Juventud Argentina de Córdoba a los Hombres Libres de Sudamérica”. Y expresaba que el haber llevado a la práctica el ideario reformista se constituye como un primer paso para este fin, “Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica”. Asimismo, los estudiantes cordobeses en su Manifiesto hacían partícipes a todos los estudiantes americanos: “La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia”.¹¹

Con la bandera de la Reforma Universitaria se funda el movimiento estudiantil americano. La chispa que se encendió en Córdoba en 1918 rápidamente se expandió por todo el continente. Primero llegó al Perú, luego a Chile y Cuba, a Colombia, Guatemala y Uruguay. Una segunda oleada, se dará en la década del 30 en el Brasil, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Venezuela y México.

La Reforma encontró rápidamente un líder estudiantil, Víctor Raúl Haya de la Torre, que dio renovado impulso al movimiento, formando el APRA. También de las

⁹ ROCA, Deodoro. Manifiesto Liminar de la Universidad de Córdoba de 1918 [en línea] <http://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_Liminar> [consulta: 10 de Diciembre de 2007]

¹⁰ FERREIRA DE CASSONE, Florencia. *Tesis (Doctorado) Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Proyección hispanoamericana de los movimientos revolucionarios internacionales: su estudio a través de la revista Claridad, 1926-1941. Tomo I.* Mendoza, 1995, 290 p.

¹¹ ROCA, Deodoro. Manifiesto Liminar de la Universidad de Córdoba de 1918 [en línea] <http://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_Liminar> [consulta: 10 de Diciembre de 2007]

filas de la Reforma surgirá Julio Antonio Mella, fundador del PC cubano, que pasará por arriba del reformismo y proclamará la inviabilidad de los objetivos de la Reforma fuera del cuadro de la revolución social acaudillada por la clase obrera. En 1920 la reforma llegó a Santiago de Chile, y fue apoyada por Arturo Alessandri, comprometido con la agitación política democrática que terminaría por imponerse. Más tarde, en 1967, se manifiesta un proceso similar en la Universidad Católica de Valparaíso.

VI

Para contextualizar dentro de un marco temporal la reforma universitaria acaecida en la Universidad Católica de Valparaíso, debemos referir que ella aconteció con mayor presencia en el año 1967, lo que no quiere decir que este suceso se nos presente como necesariamente abrupto y repentino, sino que -por el contrario-, da cuenta de una lenta maduración en los años que le preceden, a través de los cuales se fueron modelando sus postulados teóricos, al igual que su praxis.

A la sazón, Eduardo Frei Montalva era quien ostentaba la presidencia de Chile, desde el año 1964. Su política se caracterizó por fomentar el ascenso de los sectores mesocráticos de la sociedad a través de una serie de reformas de carácter transversal, entre las que destacan la nacionalización del cobre y la reforma agraria (a través de la promulgación de la Ley de Sindicalización Campesina y la Ley de Reforma Agraria), lo cual -desde la tesis del profesor Luís Corvalán Marquéz-, se enmarca dentro de un proyecto global de desarrollo, que proponía la modernización estructural de la sociedad, a través de la denominada “Revolución en Libertad”¹².

Ello tiene gran impacto en todos los sectores de la sociedad. El ascenso del Partido Demócrata Cristiano (PDC) al gobierno tiene asimismo eco en la universidad, ya que si bien el movimiento estudiantil es de cierta forma autónomo, reconoce el PDC como una suerte de padrino. Una fracción de militantes de tal partido político compone la Federación de Estudiantes (FEUC) que actúa en la reforma. El PDC llega a la FEUC, en el año 1959, desde ese momento trata de articular un pensamiento claro sobre la universidad, desde una perspectiva ideológica mayor, que en este caso concierne al hombre y a la sociedad.

¹² Véase CORVALAN, Luís. *Del Anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago: Sudamericana, 2002, 507 pp.

VII

Dentro de este proceso la VI convención de la FEUC en el año 1964 es un hito fundamental. En ella se unifican los factores que se venían considerando y se define las reformas necesarias para la Universidad, conteniendo en sí, todos los elementos que luego constituirían el programa de la Reforma.

A lo largo de esta etapa, el movimiento estudiantil, sin ayuda de algún otro estamento universitario (ya que ello es posterior), intenta implementar a través del acuerdo con las autoridades de la universidad, los principios reformistas, “se confía en las reformas graduales por la vía del diálogo y la discusión, cuestiones estas que constituyen para la autoridad una alteración radical del tipo tradicional de relaciones entre la dirección de la universidad y los estudiantes”¹³.

Esta forma de actuar no ofrece los resultados esperados, se presenta ineficaz en base a la burocratización a la que son sometidas sus demandas, trayendo como consecuencia cierta radicalización. El año 1966, la FEUC ataca fuertemente al Consejo Superior por su ineficacia e improvisación; es así como su discurso se torna cada vez más crítico y agudo. En Mayo del mismo año hay un paro que busca obtener de parte del Consejo Superior y de cada Escuela, derecho a voz y voto, por lo que el conflicto ya insinúa el cariz que irán tomando los acontecimientos acaecidos desde el foco teórico que representa la Facultad de Arquitectura en Valparaíso.

VIII

La toma de la Universidad fue sometida anteriormente a plebiscito entre los estudiantes, obteniendo gran acogida. Esta situación alarma a las autoridades universitarias por lo que deciden enviar una propuesta de nuevo reglamento a Roma. Con posterioridad, los líderes del movimiento tienen la certeza de que esta gestión es inconducente, por lo que el día 11 de agosto la Universidad amanece tomada. Situación que se extiende durante 58 días. El gobierno y la jerarquía eclesiástica se hacen

¹³ GARRETON, Manuel y MARTINEZ, Javier. *La reforma en la Universidad Católica de Chile*. Santiago: Ed.Sur, 1985, 17p

presentes, la toma se realiza en una situación de fuerzas en torno al estudiantado de manera absolutamente favorable.

En ese mismo mes, la FEUC convocó a una manifestación pacífica masiva con el fin de concientizar a la ciudadanía y hacer más públicas sus demandas, es así como las declaraciones del presidente del centro de alumnos de Arquitectura, Boris Ivelic, habla de "una especie de ideal gandhiano [...] porque muchos rechazábamos la violencia. La idea era no responder a los lumazos, lo que no siempre funcionaba"¹⁴.

Esta manifestación que se desarrolló en el Parque Italia de Valparaíso, finalmente desembocó con la toma del obispado. Días después, en otra concentración, intervenía apoyando el movimiento, el presidente de la Unión de Federaciones Universitarias de Chile, José Miguel Insulza (actual Secretario General de la OEA). La notoriedad de esos hechos aceleró las conversaciones con la rectoría. Finalmente se logró la salida del rector (ello mediante la activa mediación del Cardenal Silva Henríquez, quien se guió a través de los postulados del Concilio de Buga y del Concilio Vaticano II para enfrentar el conflicto). Es así como en la Universidad Católica de Valparaíso, asume por primera vez funciones un rector laico, Arturo Zavala. El año 1968 se comienza a implementar la reforma. Los principios sustentados por el movimiento estudiantil comienzan a operacionalizarse. Los "nuevos hombres" han llegado al poder y la construcción de la "nueva universidad" se inicia. Ello no representa en forma alguna un término de los conflictos, pero si una nueva etapa, que el objetivo del trabajo no se ha propuesto analizar.

IX

Una vez que ha sido caracterizado el movimiento reformista desde su génesis y desarrollo, se referirán los términos que atienden a las reivindicaciones de los estudiantes, es decir, las demandas que en concreto fueron alzadas.

Dentro de este mismo objetivo específico, se citan las críticas declaraciones de Miguel Ángel Solar, dirigente estudiantil, quien señala que "en su etapa más crítica [...]"

¹⁴ La reforma universitaria chilena que anticipó el "Mayo del 68"[en línea]
<<http://www.mineduccion.gov.co/cvn/1665/article-128659.html>> [consulta: 11 de Diciembre de 2007]

la UC era: clasista, sin comunicación con la sociedad, sectaria y monárquica en su estructura de poder, colegial en su espíritu, desordenada”¹⁵.

En lo que a reforma de poderes se trata, se plantea una separación de las tareas de Dirección de la universidad, de las de administración (lo cual generaba un crecimiento inorgánico); la democratización en la elección de las autoridades: “El rector debería ser elegido por las Facultades reunidas en Claustro Pleno y su nombramiento hecho por el Gran Canciller en base a una terna que éste le presente”¹⁶. En este mismo sentido, se plantea la participación con derecho a voz y voto del Presidente de la FEUC en el Consejo Superior y de los Presidentes de Centro en los Consejos de Escuela.

Por otro lado, se insiste en los criterios académicos con que deben ser designados los miembros del Consejo Superior, que hasta ese momento estaba conformada por los denominados “Consejeros de Gracia”, quienes eran nombrados por el rector en base a otro tipo de criterios totalmente ajenos a la vida universitaria; se propone también la formación de “organismos representativos” de obreros y empleados de la Universidad.

En cuanto a la definición de la formas de integración de la Universidad al desarrollo del país, ello guarda relación más bien con la elaboración de una nueva visión, que atiende a una cultura latinoamericana basada en las fuerzas promotoras del cambio social, a saber, los proletarios, integrando la acción social con la académica, lo que se traduce en la posterior creación por parte del mismo estudiantado del DUOC (Departamento Universitario Obrero Campesino), que hoy por hoy distancia mucho de lo que fue en su gestación.

En un ámbito más propiamente académico, la revisión de los principios de admisión y el replanteamiento de la docencia y la investigación (esta última fijada según escalas de prioridad sobre áreas significativas para el desarrollo nacional) son temas de gran importancia, junto a la consiguiente revisión de los planes y programas de estudio, sustituyendo el currículo rígido. Se busca que el perfil del egresado se corresponda con

¹⁵GARRETON Manuel y MARTINEZ Javier. *La reforma en la Universidad Católica de Chile*. Santiago : Ed.Sur, 1985, 14 p

¹⁶*Ibid.* 16 p

la formación de profesionales con capacidad científica y mentalidad renovadora, que encaucen el desarrollo del país. Profesionales conscientes de su medio gracias a permanentes prácticas en los entornos sociales más postergados.

X

Las demandas anteriormente expuestas se fueron conformando en base a necesidades concretas del estudiantado. Pero además encontraron sus principales líneas teóricas mediante un ideario en particular.

Ya en la introducción, habíamos nombrado la figura de Godofredo Iomni, poeta argentino, radicado por algún tiempo en Chile. Iomni se instala en el país casi por casualidad. Luego de un viaje fuera de Chile debido a la salud de su esposa, regresa llevando a cabo un proyecto que siempre había pensado, se trata de Amereida, un viaje poético cuyo objetivo es plantear lo que es ser americano y que se inicia en Tierra del Fuego para culminar en Santa Cruz de la Sierra. Para ello adquiere terrenos de Ritoque y funda la Ciudad Abierta, donde invita a vivir en las hospederías a los jóvenes arquitectos y diseñadores.

Encabezando el movimiento de la reforma universitaria en el puerto, Iomni junto a su amigo Alberto Cruz, en tanto líderes intelectuales del alzamiento, dieron a conocer un escrito el día 15 de junio de 1967. En este, desconocían a las autoridades vigentes de la universidad, suspendiendo toda actividad académica, declarando “caducas, por incapaces, las autoridades vigentes de la Universidad Católica de Valparaíso”¹⁷. El documento prosigue especificando que ya no es reconocida “[...] la tuición del Rector, del representante del Gran Canciller, ni del actual Consejo Superior”¹⁸

Este escrito -redactado en su mayor parte por Iomni- corresponde a un manifiesto emanado desde la Escuela de Arquitectura de la UCV. Tal documento se perfila desde una perspectiva teórica como la traducción más importante y completa del

¹⁷ Escuela de Arquitectura UCV. Manifiesto del 15 de Julio de 1967 [en línea]
<<http://www.constelados.net/tftesis/?p=34>> [consulta: 11 de Diciembre de 2007]

¹⁸ *Ibíd.*

ideario reformista. En la sesión del Consejo Conjunto de la Facultad e Instituto de Arquitectura del día jueves 15 de junio y en presencia de todo el alumnado, por unanimidad, se decidió suspender toda actividad académica por tiempo indeterminado, hasta que los fundamentos contenidos en el manifiesto fuesen realidad.

XI

“Una ola de cobardía cubre nuestra América. Cobardía que nos oculta ya en la frustración o el complejo de inferioridad o en la desesperación de las violencias. Frente a tal cobardía. Nosotros proclamamos el lúcido coraje que, lejos del arrebato y las transacciones, es viril porque es virtud”¹⁹

Es así como se inicia este manifiesto, con una brava consigna latinoamericanista, firme en sus palabras y en sus posturas. Vemos claramente una toma de posición desde la cual los reformistas definieron el procedimiento de su actuación, ella siempre se vio a través de un espacio geográfico mucho mayor al nacional, el cuestionamiento y el llamado a la acción en este sentido es mucho mayor, “[...] nuestra América existió, existe e irrumpe invitándonos sin tregua al coraje. Coraje para abrimos a su realidad, coraje para aceptar su historia y sus medidas, coraje para conformarnos en el riesgo y la aventura de ser lo que podemos ser”²⁰

El *corpus* central de este manifiesto, promulga desde la Escuela de Arquitectura un gran ideal, que versa acerca de “instaurar en tierras americanas un lugar donde la libertad del estudio y la apertura hacia lo propio, sin prejuicios, dogmatismo ni chauvinismo, sea una realidad, nosotros levantamos nuestra denuncia y damos el paso irrevocable para exigir la reorganización entera de la Universidad en todos sus aspectos”²¹

La crítica que se evidencia en este documento es mayúscula por parte del estudiantado: “las Universidades latinoamericanas no fueron capaces de esclarecer y

¹⁹ Escuela de Arquitectura UCV. Manifiesto del 15 de Julio de 1967 [en línea] <<http://www.constelados.net/tftesis/?p=34>> [consulta: 11 de Diciembre de 2007]

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*

cimentar sus propios fundamentos para zafarse realmente de su interno carácter colonial (dependiente). Incapaces de comprender y distinguir lo que es investigación, estamento científico, docencia, profesión, relación universitaria con la sociedad”²²

En un plano estrictamente universitario, las declaraciones de los estudiantes pusieron de relieve una grave situación interna, ante la cual ya no cabía el silencio: “Por tales graves carencias, son nuestras Universidades veleidosas y mendicantes en especies, dineros, métodos, orientaciones, estudios y cultura, y, con ello, instituciones impedidas para dar cabida a aquello que es o podría ser nuestra propia realidad de americanos, si es que la tenemos”²³

Es claro que esta reforma evidencia que los jóvenes, en tanto estudiantes que son parte de un estamento universitario y más aun parte integrante de la sociedad, ven en esta instancia no sólo un espacio de reivindicación, sino asimismo de integración.

²²*Ibíd.*

²³GARRETON, Manuel y MARTINEZ, Javier. *La reforma en la Universidad Católica de Chile*. Santiago: Ed.Sur, 1985, 19 p

Conclusión

La reforma universitaria ocurrida en ambos países, en tanto sucesos de reivindicación e integración, son un espacio en donde podemos observar claramente la forma en que un hecho histórico acaecido en un lugar determinado se transforma, por la fuerza de sus preceptos o el impacto de sus consecuencias, en una inspiración y en un ejemplo vivo de cómo la acción conjunta logra los objetivos que se propone.

Es así como la reforma de la Universidad de Córdoba se configuró cuarenta y nueve años después, en el precedente de la reforma de la Universidad Católica de Valparaíso, dando paso a una forma especial de integración entre estudiantes. El manifiesto chileno de 1967, además de coincidir con algunas de las demandas del Manifiesto Liminar, reconoce la trascendencia del denominado “grito de Córdoba” como el primer movimiento de esta especie: “Desde el movimiento conocido bajo la denominación de Reforma Universitaria, que surgió en la ciudad de Córdoba en el año

1918, la conciencia de autonomía y cogobierno (tantas veces obtenidas, perdidas o vueltas a ganar) es una realidad impostergable en las Universidades del continente”.²⁴

Dado el recorrido descriptivo que hemos llevado a cabo, podemos determinar ciertas similitudes entre las dos reformas referidas. Ambas han surgido desde la disconformidad frente al sistema impuesto desde la Universidad, retrógrada, autoritaria y clerical; y desde allí se han convertido en una fuerza social y política de alcance mayor.

La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 tuvo alcance continental, generó movimientos revolucionarios en toda América Latina, y sus ideas inspiraron a gran cantidad de intelectuales a través del tiempo. Es así como, luego de 50 años se gestó la Reforma de la Universidad de Valparaíso, con características similares a la anterior.

En ésta se recogían las consignas de la lucha antiimperialista y de integración latinoamericana, con un alto contenido revolucionario, de acción política y social y de inclusión de nuevos sectores sociales, como el movimiento obrero.

Rescatamos el impulso que nació desde el estudiantado, por ser protagonista de una transformación modernizadora de gran magnitud en una realidad fuertemente arraigada. Ello demuestra que la juventud es el motor de los profundos cambios de nuestra sociedad, en este sentido creemos que debe ser educada críticamente, sentando así las bases de su organización, dándoles la oportunidad de manifestar sus propios intereses e ideales.

Los pueblos latinoamericanos a lo largo de la historia han padecido conflictos y atravesado procesos similares en cuanto cambio social se refiere. Ponemos de manifiesto, una vez más, la necesidad de integración entre ellos para afrontar estas realidades en común. Esta necesaria integración debe nacer desde un reconocimiento mutuo entre los pueblos del Continente y una conciencia de una historia compartida

²⁴*Ibíd.*

como latinoamericanos. Debe ser fomentado desde la universidad, que es el centro desde el cual se irradian los conocimientos y las diversas miradas acerca de la realidad.

Como se demostró en la reforma universitaria de 1918, la universidad no puede estar sujeta a tradicionalismos, y seguir ennoblecendo un modelo extranjerizante ajeno a nuestra historia y realidad, sino que debe basarse en nuestras propias circunstancias para impulsar cambios continuos que vayan acompañando los procesos de integración.

Bibliografía

- ROMERO, Luis Alberto. *Breve historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica, 2001
- ORGAZ, Jorge. *Reforma Universitaria y Revolución Estudiantil*. Buenos Aires: Ed. Líbera, 1970
- Deodoro Roca. Manifiesto Liminar de la Universidad de Córdoba de 1918 [en línea] <http://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_Liminar>
- ROCA, Deodoro. *El difícil tiempo nuevo*. Buenos Aires: Ed. Lautaro, 1956
- DEL MAZO, Gabriel. *Reforma Universitaria y cultura nacional*. Buenos Aires, 1950
- FERREIRA DE CASSONE, Florencia. *Tesis (Doctorado) Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Proyección hispanoamericana de los movimientos revolucionarios internacionales: su estudio a través de la revista Claridad, 1926-1941. Tomo I*. Mendoza, 1995, 290 p.
- CORVALAN, Luís. *Del Anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago: Ed. Sudamericana, 2002

- GARRETON, Manuel y MARTINEZ, Javier. *La reforma en la Universidad Católica de Chile*. Santiago: Ed.Sur, 1985

- La reforma universitaria chilena que anticipó el "Mayo del 68"[en línea]
<<http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-128659.html>>

- Escuela de Arquitectura UCV. Manifiesto del 15 de Julio de1967 [en línea]
<<http://www.constelados.net/tftesis/?p=34>>

ANEXOS

MANIFIESTO LIMINAR

La Juventud Argentina de Córdoba a los Hombres Libres de Sudamérica.

Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y - lo que es peor aún- el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste

espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario –aun el más reciente- es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino; el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o un maestro en un hogar de estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la sustancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando.

Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y por consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no una labor de ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes a gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclaman el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa, que cabe en un instituto de ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de autoridad que en estas casas de estudio es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia. Ahora

advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la Universidad de Córdoba por el doctor José Nicolás Matienzo, sólo ha venido a probar que el mal era más afligente de lo que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición. La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria; ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno de los mediocres han encontrado en ella un inesperado apoyo. Se nos acusa de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces, la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son y dolorosas- de todo el continente. ¿Que en nuestro país una ley – se dice -, la ley de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos? Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo.

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien.

La juventud universitaria de Córdoba cree que ha llegado la hora de plantear este grave problema a la consideración del país y de sus hombres representativos.

Los sucesos acaecidos recientemente en la Universidad de Córdoba, con motivo de la elección rectoral, aclaran singularmente nuestra razón en la manera de apreciar el conflicto universitario. La Federación Universitaria de Córdoba cree que debe hacer conocer al país y a América las circunstancias de orden moral y jurídico que invalidan el acto electoral verificado el 15 de junio. Al confesar los ideales y principios que mueven a la juventud en esta hora única de su vida, quiere referir los aspectos locales del conflicto y levantar bien alta la llama que está quemando el viejo reducto de la opresión clerical. En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se han

presenciado desórdenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar tan pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente. Referiremos los sucesos para que se vea cuánta razón nos asistía y cuánta vergüenza nos sacó a la cara la cobardía y la perfidia de los reaccionarios. Los actos de violencia de los cuales nos responsabilizamos íntegramente, se cumplían como el ejercicio de puras ideas. Volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico y lo hicimos para poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas. Aquellos representan también la medida de nuestra indignación en presencia de la miseria moral, de la simulación y del engaño artero que pretendía filtrarse con las apariencias de la legalidad. El sentido moral estaba oscurecido en las clases dirigentes por un fariseísmo tradicional y por una pavorosa indigencia de ideales.

El espectáculo que ofrecía la asamblea universitaria era repugnante. Grupos de amorales deseosos de captarse la buena voluntad del futuro rector exploraban los contornos en el primer escrutinio, para inclinarse luego al bando que parecía asegurarse el triunfo, sin recordar la adhesión públicamente empeñada, el compromiso de honor contraído por los intereses de la Universidad. Otros –los más– en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús, exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. (¡Curiosa religión la que enseña a menospreciar el honor y deprimir la personalidad! ¡Religión para vencidos o para esclavos!). Se había obtenido una reforma liberal mediante el sacrificio heroico de una juventud. Se creía haber conquistado una garantía y de la garantía se apoderaban los únicos enemigos de la reforma. En la sombra los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad. Consentirla habría comportado otra traición. A la burla respondimos con la revolución. La mayoría expresaba la suma de la represión, de la ignorancia y del vicio. Entonces dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical.

La sanción moral es nuestra. El derecho también. Aquellos pudieron obtener la sanción jurídica, empotrarse en la ley. No se lo permitimos. Antes que la iniquidad fuera un acto jurídico, irrevocable y completo, nos apoderamos del salón de actos y arrojamos a la canalla, sólo entonces amedrentada, a la vera de los claustros. Que esto es cierto, lo patentiza el hecho de haber, a continuación, sesionado en el propio salón de actos la Federación Universitaria y de haber firmado mil estudiantes sobre el mismo pupitre rectoral, la declaración de huelga indefinida.

En efecto, los estatutos reformados disponen que la elección del rector terminará en una sola sesión, proclamándose inmediatamente el resultado, previa lectura de cada una de las boletas y aprobación del acta respectiva. Afirmamos, sin temor de ser rectificadas, que las boletas no fueron leídas, que el acta no fue aprobada, que el rector no fue proclamado y que, por consiguiente, para la ley, aún no existe rector de esta Universidad.

La juventud universitaria de Córdoba afirma que jamás hizo cuestión de nombre ni de empleos. Se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban ni planes ni reglamentos por temor de que alguien en los cambios pudiera perder su empleo. La consigna de hoy para ti, mañana para mí, corría de boca en boca y asumía la preeminencia de estatuto universitario. Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo, contribuyendo a mantener a la universidad apartada de la ciencia y de las disciplinas modernas. Las lecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la ciencia. Fue entonces cuando la oscura universidad mediterránea cerró sus puertas a Ferri, a Ferrero, a Palacios y a otros, ante el temor de que fuera perturbada su plácida ignorancia. Hicimos entonces una santa revolución y el régimen cayó a nuestros golpes.

Creímos honradamente que nuestro esfuerzo había creado algo nuevo, que por lo menos la elevación de nuestros ideales merecía algún respeto. Asombrados contemplamos entonces como se coligaban para arrebatar nuestra conquista los más crudos reaccionarios.

No podemos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa, ni al juego de intereses egoístas. A ellos se nos quiere sacrificar. El que se titula rector de la Universidad de San Carlos ha dicho su primera palabra: Prefiero antes de renunciar que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes. Palabras llenas de piedad y de amor, de respeto reverencioso a la disciplina; palabras dignas del jefe de una casa de altos estudios. No invoca ideales ni propósitos de acción cultural. Se siente custodiado por la fuerza y se alza soberbio y amenazador. ¡Armoniosa lección que acaba de dar a la

juventud el primer ciudadanos de una democracia universitaria! Recojamos la lección, compañeros de toda América; acaso tenga el sentido de un presagio glorioso, la virtud de un llamamiento a la lucha suprema por la libertad; ella nos muestra el verdadero carácter de la autoridad universitaria, tiránica y obcecada, que ve en cada petición un agravio y en cada pensamiento una semilla de rebelión.

La juventud ya no pide Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocérsele la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.

Firmado: Enrique F. Barros, Ismael C. Bordabehére, Horacio Valdés, presidentes. Gumersindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Méndez, Jorge L. Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suárez Pinto, Emilio R. Biagosch, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene, Antonio Medina Allende y Ernesto Garzón.

• El texto del Manifiesto fue redactado por Deodoro Roca y apareció en Córdoba (Argentina) el 21 de junio de 1918. Las firmas precedentes pertenecen a los miembros de la comisión directiva de la Federación Universitaria de Córdoba.

MANIFIESTO DEL 15 DE JULIO DE 1967 (Escuela de Arquitectura UCV)

Una ola de cobardía cubre nuestra América. Cobardía que nos oculta ya en la frustración o el complejo de inferioridad o en la desesperación de las violencias. Frente a tal cobardía, nosotros proclamamos el lúcido coraje que, lejos del arrebató y las transacciones, es viril porque es virtud.

Desde la Independencia hasta nuestros días -unas veces más, otras menos, algunas con fortuna, otras con reveses-, nuestra América ha sido continuamente velada por sus propios hijos, importando sin cesar y mudando veleidosas y continuamente nociones e ideologías puestas al servicio de quienes detentaron o aspiraron al poder. Y, sin embargo, entre los vaivenes del verbalismo *ad usum* en que a la postre se convierten las ideologías importadas y los estallidos de violencia, nuestra América existió, existe e irrumpe invitándonos sin tregua al coraje. Coraje para abrirnos a su realidad, coraje para aceptar su historia y sus medidas, coraje para conformarnos en el riesgo y la aventura de ser lo que podemos ser. Abrirnos en todos los frentes y en todos los niveles con la lucidez, la serenidad y la hombría del coraje, es la única manera de disipar la niebla de cobardía que nos recubre y envenena.

Por una tradición incontrovertible, la Universidad, en aquello que le atañe, fue y es en América la depositaria del coraje con que contamos.

Por eso, aquí y ahora, en Chile, acaso el país en donde existió y existe una tradición civilista, y donde se intenta una renovación americana allende la frustración y la violencia, en ésta ya casi antigua Universidad Católica de Valparaíso, cuya existencia a través de generaciones anticlericales testimonia del libre modo de convivir que tienen los chilenos, en esta Escuela de Arquitectura que desde hace 15 años funda una comunidad real y concreta de vida formada por maestros, profesores y alumnos luchando sin paz ni tregua para instaurar en tierras americanas un lugar donde la libertad del estudio y la abertura hacia lo propio, sin prejuicios, dogmatismo ni chauvinismo, sea una realidad, nosotros levantamos nuestra denuncia y damos el paso irrevocable para exigir la reorganización entera de la Universidad en todos sus aspectos. **Desde el movimiento conocido bajo la denominación de Reforma Universitaria,**

que surgiera en la ciudad de Córdoba en el año 1918, la conciencia de autonomía y cogobierno (tantas veces obtenidas, perdidas o vueltas a ganar) es una realidad impostergable en las Universidades del continente. (*El ennegrecido es nuestro)

Pese a las nuevas perspectivas establecidas con mayores o menores alcances que desde entonces se ganaron, las Universidades latinoamericanas no fueron capaces de esclarecer y cimentar sus propios fundamentos para zafarse realmente de su interno carácter colonial (dependiente). Incapaces de comprender y distinguir lo que es investigación, estamento científico, docencia, profesión, relación universitaria con la sociedad, ha vivido y viven fascinadas -y por eso sin consistencia- por Universidades mayores de otros continentes y sometidas a meras transposiciones que, por falta de lucidez y fundamento, han sido -en la mayoría de los casos- simples ensueños y continuas improvisaciones. Buena prueba de ello son los contados casos de permanencia en una tarea específica, pues cuando se supera el decenio parece ya extraordinario.

Debemos reconocer la falta real de investigación generalmente confundida con el ejercicio de sus técnicas peculiares o con la descripción de fenómenos, pues no hay investigación fundamental sino donde comparece una relación distinta de causa a efecto o una estructura o relación peculiar de orden lógico, ni hay investigación aplicada sin esa base pues esta es generalmente consecuencia de aquella; reconocer que para su probable existencia se requiere la consolidación de instituciones y personas que se ejercitan y transmiten durante no pocas promociones de estudiosos, siquiera una practica científica; reconocer la peculiaridad de tales condiciones no accesibles a todos y en consecuencia revalorizar y dignificar la docencia, que es principalmente pedagogía, medio y método de eficaz transmisión de conocimientos y no investigación ni practica científica; reconocer el valor exacto que ocupan las profesiones u oficios (Sic) dentro de la Universidad para no convertirlas en el criterio casi exclusivo y ordenador de los fondos y orientación universitaria, es la tarea decisiva de esta hora.

Únicamente a la luz de esta autocrítica, surgida y pulida a través de los 15 años de existencia y permanencia en torno a un propósito, a un método docente y a un ininterrumpido estudio que nos llevara a fundar y sostener hasta hoy una real comunidad de maestros, profesores y alumnos, nuestra Facultad e Instituto de Arquitectura pueden constatar la perversión e incapacidad de nuestras Universidades. Por tales graves carencias, son nuestras Universidades veleidosas y mendicantes en especies, dineros, métodos, orientaciones, estudios y cultura, y, con ello, instituciones impedidas para dar cabida a aquello que es o podría ser nuestra propia realidad de americanos, si es que la tenemos. Por tales graves carencias, nuestras Universidades no saben distinguir ni responder a las legítimas y urgentes necesidades de nuestros países y menos aún abrirse a un campo situado allende toda investigación -nos referimos a la libre y desinteresada contemplación de aquello que tal vez puede constituir nuestra propia realidad.

Únicamente estableciendo tales distingos podremos aprender realmente de quienes saben -en la medida que podamos asimilar- pero para que esto se produzca es simultánea y necesaria la desinteresada vigilia y abertura a la probable realidad americana.

Únicamente sobre tales bases nuestras Universidades serán órganos útiles para nuestros países y sociedades a la vez que horizonte permanente, despejado, donde luzca la improbable y a la vez probable realidad que nos conforma y queremos conformar.

Esas faltas han impedido distinguir con claridad que la Universidad es principal y solamente maestros, profesores y alumnos; distinguir la política, el valor social la extensión de la cultura, el sufragio de necesidades perentorias de lo que es realmente una casa universitaria.

Estos desconocimientos básicos y el uso de cargos meramente representativos, ser rector, por ejemplo, como trampolines políticos o sociales de larga y desgraciada tradición en América Latina (pues si es bueno que todos sepan de la dignidad de la política y que conozcan las leyes que la rigen y dignifican, sus riesgos, sus glorias es preciso que no las confundan y las degraden, confundiendo y degradando con ellos las que corresponden a otro ámbito), toda esta ignorancia, deliberada o no, entrega al poder y la discriminación en definitiva, a los administradores que no debieran ser otra cosa que los reales y dignos servidores de quienes estudian. Para que este orden, fundado en tales distingos, entre en vigencia, se hace imperioso hoy y aquí, ya sin dilaciones posibles, el cambio radical impostergable de los fundamentos que mantienen nuestras universidades.

Y para el caso especial de las Universidades Católicas ¿cómo no reconocer que en los momentos actuales sólo proponen un horizonte generoso, viril y elevado los movimientos revolucionarios sinceros o la auténtica fe religiosa?

Por esto nos declaramos y reafirmamos Universidad Católica. Fundada en la fe, única luz que sustenta integridad, abertura y coraje para aceptar sin complejos, pliegues, astucias, que son, a la postre, siempre pueriles y aun contraproducentes, la pluralidad de los hombres y del mundo, pluralidad real aceptada, propuesta y defendida con lealtad y entereza.

En este sentido declaramos que es grave defección ocultar, disimular o disminuir el testimonio de lo religioso en una Universidad Católica y, aún más, confundirlo con los estudios que, de suyo, no son religioso ni antirreligiosos, con lo social, la solidaridad, la justicia o la beneficencia, que en el mejor de los casos son sus consecuencias. Denunciamos la desorientación de quienes tienen específicamente esta misión dentro de las Universidades Católicas, que, so pretexto -aun con las mejores intenciones- de encontrar “eco” u oyentes, se transforman en divulgadores en vez de apóstoles, en caza adeptos o en simpáticos public-relation de una creencia.

Sin la desnuda y limpia presencia de la fe, “fuente” y sus testimonios, no hay horizonte que aclare sobre la justicia, digna y necesaria, el resplandor de la pobreza, que dista de ser la miseria; que muestra sobre la solidaridad la firmeza de la caridad que es libertad y asilo y no mera dádiva a necesitados; que exponga sobre el rigor de la ciencia la certeza de la verdad; que por encima de las indulgencias y simpatías indique que la fe religiosa no tiene nunca enemigos (aún sus perseguidores), sino apenas adversarios.

Sin este testimonio, qué realidad tiene toda Universidad Católica? Sin esa vigorosa y amplia apertura que dé precisamente la fe, qué otro horizonte sostiene a la juventud?

Después de 15 años de trabajo y con la experiencia recogida en la docencia, en la contemplación o libre estudio y en estudios -sin pretender aún investigación real alguna- y frente al colmo de la antiuniversidad que hoy nos ofrece y coacciona en esta pequeña Universidad Católica de Valparaíso, los profesores, maestros y alumnos de esta Facultad, en Arquitectura decidimos jugarnos por entero con la conciencia serena y cierta que nada es más justo, equitativo, y hermoso de asumir el riesgo que la vocación nos impone.

Tenemos conciencia que damos este paso decisivo sin confiar en ningún éxito ni temer ningún fracaso, pues estimamos que la batalla sin concesiones para reoriginar nuestra Universidad y el llamado a la renovación que implicará para todas las Universidades, es ya de suyo una misión suficiente. Por lo tanto, declaramos caducas, por incapaces, las autoridades vigentes de la Universidad Católica de Valparaíso. No reconocemos la tuición del Rector, del representante del Gran Canciller, ni del actual Consejo Superior. Declaramos acéfala la Dirección de nuestra casa de estudios y proponemos su reestructuración, a fin de que, por ejemplo, la vivienda, la sociedad, la historia y el urbanismo en América Latina puedan ser vistos con ojos propios; el desierto y los desiertos como las selvas, las floras y las faunas y los grandes ríos americanos; las Patagonias y sus montañas, se hagan patentes en la contemplación o libre estudio y sea en un futuro próximo, tales como el estudio del derecho (que no las leyes) de propiedad: o el régimen agrario. etc.; las técnicas adecuadas, materia viva de nuestras Universidades, que así, y no de otro modo, la Universidad cumple su objeto en la sociedad de sus hombres.